Lohengrin personas y temas

**La “mala”: Ortrud** - No hay tragedia que se precie si le falta a lo menos una antiheroína de fuste, aquella que por ansiedad incontrolada, por venganza justiciera, por celos o ambición de poderío eche a rodar el germen de la desgracia que a muchos arrastrará en su turbión. Suele asignársele el rol de “la mala” y así queda encasillada para siempre, sin importársenos las causas o los sufrimientos inductores de su conducta. Tampoco reparamos en otros personajes de la trama que, víctimas inocentes o colaboradores interesados, coadyuvan a producir el resultado fatal. En el Lohengrin wagneriano esas actuaciones se encuentran repartidas con equidad y beneplácito entre las primerísimas voces que asuman dichos roles. Uno de ellos es **Friedrich von Telramund**, conde brabanzón, acusador de Elsa como fratricida,  instigado por su pagana y hechicera esposa **Ortrud**. Esta última carga con el decisivo baldón de malvada y practicante de maleficios. Logra convencer a Friedrich de la veracidad de que Elsa haya matado a su joven hermano Gottfried para eliminarlo como heredero del ducado de Brabant. Friedrich deja de creerlo cuando es derrotado en el duelo o juicio de Dios ordenado por el rey Enrique para encontrar la verdad del caso. Pero Telramund, recto y valeroso en sus acciones, cede ante los encantos de Ortrud y vuelve a dar crédito a su denuncia. Es tan culpable como ella.

**La “víctima inocente”: Elsa** - La inculpada no atina a defenderse cuando es interrogada por el rey. No se le pedían pruebas ni argumentos, sino apenas la admisión o el rechazo de su culpabilidad en el hecho incriminado. Solamente habla de una visión onírica: un radiante caballero se le habría aparecido confortándola en sus penas. [Video Birgit Nilson[**https://www.youtube.com/watch?v=KBUkkQKjBiM**](https://www.youtube.com/watch?v=KBUkkQKjBiM) ]

**Einsam in trüben Tagen
hab ich zu Gott gefleht,
des Herzens tiefstes Klagen
ergoss ich im Gebet. –
Da drang aus meinem Stöhnen
ein Laut so klagevoll,
der zu gewalt’gem Tönen
weit in die Lüfte schwoll: –
Ich hört ihn fernhin hallen,
bis kaum mein Ohr er traf;
mein Aug ist zugefallen,
ich sank in süssen Schlaf.**

**In lichter Waffen Scheine
ein Ritter nahte da,
so tugendlicher Reine
ich keinen noch ersah:
Ein golden Horn zur Hüften,
gelehnet auf sein Schwert, –
so trat er aus den Lüften
zu mir, der Recke wert;
mit züchtigem Gebaren
gab Tröstung er mir ein; –
des Ritters will ich wahren,
er soll mein Streiter sein!**

Como despertando de su estupor, Elsa aceptada ser juzgada en la forma propuesta por el rey (juicio de Dios) y ofrece a quien luche por ella su mano, sus bienes y todo su ser. (En varias fuentes se lee *“in Lichter Waffen Scheine…”* – versión refutable si entendemos el adjetivo *licht* como lo propone el DWDS : **licht** Adj. hell, leuchtend, strahlend). Escuchar https://youtu.be/5GxXWe5-wxw

**Hört, was dem Gottgesandten**
**ich biete für Gewähr: –**
**In meines Vaters Landen**
**die Krone trage er;**
**mich glücklich soll ich preisen,**
**nimmt er mein Gut dahin, –**
**will er Gemahl mich heissen,**
**geb ich ihm, was ich bin!**

 Dos veces suena el llamado de los trompeteros y del heraldo, sin que se presente campeador que la defienda. Al tercer llamado, Elsa y sus damas se arrodillan en oración. En lontananza, sobre las aguas del río Escalda (Scheld) los asistentes al acto ven llegar una barca atoada por un cisne blanco; a bordo, un caballero con brillante armadura y espada, quien llegado a la orilla desciende de la barca, agradece al cisne, saluda al rey y demás presentes, se ofrece para el combate con Telramund y exige a Elsa que nunca preguntará por su nombre ni su origen cuando, finalizado el combate, sea su esposa.

El desafío termina con la derrota de Telramund, a quien su rival perdona la vida. Entre aclamaciones del pueblo, Elsa, el rey y el caballero victorioso se encaminan hacia el castillo. Ortrud, hija del rey de los frisios, disputa con Friedrich von Telramund acerca de los recursos que les quedan después de la derrota. La mujer, hábil en la práctica de hechizos y ensalmos, y conocedora del corazón femenino, ya urde los hilos de la venganza. Con suma humildad se presenta ante Elsa, instándola a completar su nueva dicha con la necesaria precaución de averiguar el nombre y origen de su valiente defensor.

**El hombre soñado: el caballero** - Arriba en una barca tirada por un cisne, en atuendo de guerrero deslumbrante. Se ofrece como campeón de la acusada y es aceptado por ella, por el rey y demás asistentes al encuentro. Su imagen se corresponde con la vislumbrada por Elsa en su éxtasis. El así llegado impone admiración y respeto por su sola presencia, calificada por muchos como milagrosa (Ein Wunder! ein Wunder! ein Wunder ist gekommen, ein unerhörtes, nie gesehnes Wunder!), de modo que nadie pregunta su nombre y rango; ninguno pone en duda su origen nobiliario, que es sobreentendido como condición de validez de una justa como aquella.

El crimen atribuido a la muchacha explica que Telramund desistiese de desposarla, como había previsto el padre de los niños. El conde tomó por esposa a una mujer que plugo a sus sentidos (ein Weib, das meinem Sinn gefiel) y la presenta ante el rey: “Ortrud, Radbods, des Friesenfürsten, Spross”. De inmediato eleva acusación (Klage) contra Elsa y reclama el derecho de regir el ducado de Brabant. Al monarca no le queda otro camino que el de instaurar un proceso  y convocar a la imputada a responder según  derecho. Le dirige las preguntas usuales: “Bist du es, Elsa von Brabant? – Erkennst du mich als deinen Richter an? – So frage ich weiter: Ist die Klage dir bekannt, die schwer hier wider dich erhoben? – Was entgegnest du der Klage?“  Y preguntada si reconoce su culpa, se limita a exclamar: “Mein armer Bruder!”– Palabras que conmueven al rey Enrique, quien con paciente bondad la alienta diciendo: “Sag, Elsa! Was hast du mir zu vertraun?”– Y ahí la joven principia su relato con el aria cuyos versos, arriba citados, comienzan **Einsam in trüben Tagen…**

El rey, como queriendo despertarla de una obnubilación semiconsciente, la insta a exponer su defensa: “**Elsa,** **verteid’ge dich vor dem Gericht!”** – Oída la narración en las arias transcriptas y convencido aún de la honorabilidad de Telramund, el monarca inquiere a éste: “Friedrich, du ehrenwerter Mann, bedenke wohl, wen klagst du an?”  – Ante la firmeza con que Friedrich sostiene la acusación, resuelve dejar al juicio de Dios (**“durch Kampf auf Leben und auf Tod”)**la sentencia que dé final al caso. Pide la conformidad  de ambas partes para dicho procedimiento e interroga a Elsa sobre quién combatirá por ella, en el entendimiento de que alguno de los nobles brabanzones habrá de presentarse al efecto.

Dos llamados del heraldo y los trompeteros no consiguen la comparecencia de ninguno. Sólo al tercer pregón aparece el **Ritter** que Elsa había visto en su sueño y  se ofrece a ser su **Streiter.** Todos consideran milagrosa su aparición; tan solo Ortrud se estremece al contemplarlo. El rey, organizador del juicio en sus pormenores procesales más  inmediatos, se limita a insinuar una pregunta indirecta sobre la identidaddel recién llegado, dato que en circunstancias menos imbuidas de “misterio y milagro” hubiera sido examinado con estrictez, de conformidad con las reglas usuales en cualquier justa, torneo o combate singular entre contendientes de rango noble. En este excepcional caso, dicho recaudo  parece haber quedado preterido con riesgo de arruinar de entrada  la validez misma del pronunciamiento divino que se pretendía obtener. El rey mismo supone reconocer en el caballero defensor de Elsa a un “enviado de Dios” y ni siquiera pregunta por su origen y su nombre.**… Erkenn ich recht die Macht,** **die dich in dieses Land gebracht,**
**so nahst du uns von Gott gesandt?** . El extraño caballero no responde de un modo directo la insinuadora conjetura del rey Enrique. Se limita a explicar la finalidad de su arribo, sin declarar quién lo ha enviado:**“Zum Kampf für eine Magd zu stehn, der schwere Klage angetan, bin ich gesandt”.**

Esa omisión, no sólo procesal sino transgresora de los usos y costumbres sociales, será inmediatamente señalada por la astuta Ortrud cuando Telramund es derrotado: “**Wer ist’s, der ihn geschlagen,** **vor dem ich machtlos bin?”**Pero dicha observación no llega a ser oída o es minimizada en el entusiasmo general posterior a la contienda, si bien adquiere fuerza cuando la hija del rey frisio ose luego sostener la ilegitimidad de un triunfo obtenido con auxilio de una perversa hechicería. Tampoco Elsa, anonadada por su dicha como antes lo estuvo por la congoja, atina a formular preguntas al defensor que se ofrece a convertirse en su esposo. Sin embargo, éste la previene no una sino dos veces con los famosos versos:

**Elsa, soll ich dein Gatte heissen,
soll Land und Leut ich schirmen dir,
soll nichts mich wieder von dir reissen,
musst Eines du geloben mir: –
Nie sollst du mich befragen,
noch Wissens Sorge tragen,
woher ich kam der Fahrt,
noch wie mein Nam und Art!**

[**geloben** Vb. ‘feierlich versprechen’, ahd. gilobōn‘preisen, billigen’ (9. Jh.), mhd. geloben ‘preisen, versprechen’]

Una vez fijadas las demás formalidades ceremoniales del combate, aceptado por ambos contendientes con la  supervisión y el beneplácito del rey y de los demás presentes, comienza el breve duelo público que termina cuando Telramund queda a merced del desconocido caballero. Este último le “regala” la vida al derrotado a fin de que la preserve para el arrepentimiento.

La primera escena del segundo acto contiene las mutuas recriminaciones de Telramund y Ortrud sobre el resultado de la justa, y culmina con las invocaciones de la mujer a los malignos espíritus de la venganza que agitan la “salvaje noche de su pecho”.

La 2ª escena del 2º acto está dedicada al sutil trabajo de Ortrud para ganarse la confianza de Elsa y hacerla instrumento de la revancha tramada. En la 3ª escena se escucha la orden de proscripción dictada por el rey contra Telramund, con amenazas de extenderla a los nobles que se conviertan en sus secuaces. Acto seguido se anuncia la boda del caballero vencedor con su defendida Elsa, ceremonia que tendrá lugar esa misma noche. Y se exhorta a los brabanzones leales a presentarse en la mañana siguiente, con armas y bagajes, para integrar el ejército que se una a las fuerzas del Reich, contingente que el mismo caballero se ofrece a comandar. Esta orden origina resistencias en algunos nobles, que adhieren al mando del eyectado Telramund.

En la 4ª escena del 2º acto Elsa se dirige a elevar sus oraciones en la catedral. Al pasar entre los nobles y el pueblo reunidos en la plaza, le sale al encuentro Ortrud para preguntarle: **“Kannst du ihn nennen, kannst du uns es sagen, ob sein Geschlecht, sein Adel wohl bewährt? Woher die Fluten ihn zu dir getragen,
wann und wohin er wieder von dir fährt?“**– Vuelve a sembrar con ello la semilla del  recelo en el ingenuo cerebro de la muchacha, quien empero defiende a su héroe: “**Hat nicht durch Gott im Kampf geschlagen
mein teurer Held den Gatten dein? Nun sollt nach Recht ihr alle sagen, wer kann da nur der Reine sein?“**

La pureza del caballero, invocada por Elsa, no puede sino referirse en ese momento a la “pureza de sangre”, es decir a lo noble de su linaje. Ortrud redarguye, diestra en objeciones, que esa pureza pronto sufriría menoscabo si se conociese la esencia del hechicero que confirió tanto valor al brazo del defensor victorioso; que más le valdría a la propia joven interrogarlo al respecto. La llegada del rey Enrique con el desconocido caballero y los nobles sajones  interrumpe el episodio. El monarca inquiere la causa de la discusión. Elsa solicita que la protejan de esa mujer a la que había dado refugio en su casa. El caballero la insta a acompañar el cortejo hacia la catedral. Ante el portal de la misma, Telramund se planta frente al rey para reclamar por la injusticia que le ha sido inferida. Asevera que el juicio de Dios estuvo invalidado por una hechicería y acusa de la misma al caballero. Plantea que éste no ha sido interrogado antes del combate sobre el nombre, la honra y el linaje. Pide que ahí mismo el propio rey le formule esas preguntas.

Oído lo cual, el héroe vencedor declara que aun al propio monarca puede negarle esos datos; que hay allí una sola persona con derecho a preguntarlos. El rey y la comitiva exclaman a coro:

**Welch ein Geheimnis muss der Held bewahren?
Bringt es ihm Not, so wahr es treu sein Mund!
Wir schirmen ihn, den Edlen, vor Gefahren;
durch seine Tat ward uns sein Adel kund!**

**Wir stehn zu dir, es soll uns nicht gereuen,
dass wir der Helden Preis in dir erkannt!
Reich uns die Hand! Wir glauben dir in Treuen,
dass hehr dein Nam, wenn er auch nicht genannt!**

[**hehr**, adj. = excelso, eminente, noble, inspirador de respeto]

Inadvertido en el tumulto, Telramund se acerca a Elsa y le ofrece disipar sus dudas con solo que ella obtenga la más exigua porción del cuerpo del desconocido, siquiera sea la punta de un dedo. La joven rechaza esa insinuación, se apoya en su defensor y le promete: **“hoch über alles Zweifels Macht - soll meine Liebe stehn”.**

Mientras repican las campanas y suena el órgano de la catedral, el caballero exclama:**“Heil dir, Elsa! Nun lass vor Gott uns gehn!” –**Mientras el cortejo prosigue su camino, cae el telón y cuando vuelve a levantarse principia el Tercer Acto con la muy alabada y a veces manoseada canción nupcial. El remanido tema de **la duda** y **la pregunta** sigue flotando en el aura de la ceremonia.-